

Padre Shenan J. Boquet Presidente Human Life International

Hay una foto en blanco y negro en movimiento tomada en San Francisco en 1918 durante la pandemia de la gripe española. La foto muestra una multitud de hombres y mujeres, vestidos sobriamente, de pie y arrodillados en los escalones de la Catedral de María de la Asunción. En primer plano, un hombre solitario se arrodilla sobre una rodilla, con la cabeza inclinada solemnemente, con una mano agarrando bien el volante de un coche viejo para sostenerse [1].

La gripe española fue una forma altamente contagiosa y mortal de la gripe que se extendió rápidamente por todo el mundo. Cuando todo estuvo dicho y hecho, los muertos sumaron entre 50 y 100 millones. Además, a diferencia del virus que está siendo noticia en estos días, la gripe española no perdonó a los jóvenes ni a los sanos, nadie estaba a salvo. Debido al temor al contagio durante la pandemia de 1918, las autoridades de muchas jurisdicciones prohibieron por completo todos los eventos públicos o recomendaron que los eventos públicos se realizaran al aire libre. De ahí la presencia de los fieles en los escalones de la iglesia.

Quizás no era “prudente”, en un sentido de la palabra, que las personas en esa foto estuvieran allí, en una multitud, en medio del brote de una enfermedad infecciosa. Prudente o no, sin embargo, esta foto es para mí un testigo poderoso de la tendencia humana universal en tiempos de gran prueba a unirnos y a volver nuestras mentes y corazones y mentes hacia lo trascendente, a buscar la sabiduría del Todopoderoso, a volvernos más humildes ante los grandes misterios del sufrimiento y la muerte, a adorar al que hizo el cielo y la tierra, y a rogar por Su misericordia.

O más bien, es la tendencia humana casi universal.

Burlas a la oración

Otra foto ha estado circulando en los últimos días. Muestra al vicepresidente Mike Pence y al grupo de asesores que conforman la Fuerza de Tarea de Coronavirus del presidente inclinando la cabeza antes de una reunión para tratar el tema de cómo manejar la epidemia [2]. La foto ha sido objeto de mucha atención, pero no por lo que usted podría pensar, a saber, que a las personas les pareció reconfortante que nuestros líderes nacionales y políticos estén pidiendo la ayuda divina en medio de una crisis. Todo lo contrario.

Un escritor de la revista New York Times, Thomas Chatterton Williams, publicó la foto en Twitter, escribiendo: "Mike Pence y su equipo de emergencia de coronavirus oran buscando una solución. Estamos tan jodidos". Su tweet le gustó y fue compartido decenas de miles de veces. Otros escritores acusaron a Pence de tratar de "intentar detener el virus por medio de la oración". "Todavía tengo que asistir a una reunión científica que comienza con una oración cristiana", escribió la Dra. Angela Rasmussen, viróloga de la Universidad de Columbia, en Twitter.

Respuestas como éstas muestran en cuán post cristiana se ha convertido nuestra sociedad y cuán mal informadas están las personas sobre los conceptos básicos de la enseñanza, la filosofía y la teología cristianas. Por alguna razón, ahora se considera incuestionable que existe una dicotomía entre la oración y las medidas prácticas informadas empíricamente: es decir, muchas personas ahora ven como evidente que podemos orar o tomar medidas razonables y científicamente fundamentadas. Pero no podemos hacer ambas cosas.

En primer lugar, esto es simplemente deshonesto. Independientemente de lo que uno piense acerca de los detalles de la respuesta de Pence, claramente no solo está tratando de "orar" para que se vaya el virus; la oración, más bien, fue meramente preliminar a una reunión con expertos que resultó en propuestas tangibles y prácticas basadas en principios epidemiológicos destinados a detener la propagación del virus. En segundo lugar, estas críticas se basan en una comprensión muy errónea de cómo los cristianos conciben la relación entre lo natural y lo sobrenatural.

El significado espiritual de una crisis

Algunos tienden a pensar en Dios como un ser poderoso, pero en última instancia limitado: el "viejito con barba", que está "allá afuera" en alguna parte, a quien los cristianos esperan que ocasionalmente aparezca en escena y haga algo de magia sobrenatural en respuesta a sus oraciones. Esta es una caricatura absurda.

Es cierto, por supuesto, que los cristianos creen que Dios ocasionalmente manifiesta su poder al realizar milagros que violan las leyes físicas normales (es decir, curas milagrosas). En tiempos de plagas y desastres naturales, las personas de fe, naturalmente, recurren a Dios en oración, suplicando la misericordia de una intervención milagrosa. La historia y las escrituras están llenas de ejemplos extraordinarios de cómo Dios se dignó escuchar los humildes gritos de su pueblo.

Sin embargo, los cristianos también creen que, en la mayoría de los casos, la voluntad y la presencia de Dios se manifiestan en la creación a través del despliegue ordenado de causas naturales de acuerdo con la naturaleza innata y los principios con los que los ha dotado. Debido a que Dios es omnisciente y omnipotente, no necesita “jugar” con su creación para revelar su voluntad; más bien, su voluntad se manifiesta a través de esas causas naturales. Sabemos por las Escrituras y la historia que Dios usa los desastres naturales y las plagas como un medio para llamar a Su pueblo a la conversión debido a su desobediencia y a su pecado y de vuelta al encuentro con Él y la obediencia a Sus leyes.

Cuando el comediante católico Stephen Colbert sube al escenario y se burla de la idea de que una pandemia de un virus mortal podría equivaler a un llamado divino al arrepentimiento y se burla de aquellos que creen que se trata de “una limpieza justa como castigo por la lujuria y la vanidad”, está cometiendo un error elemental [3]. La suposición subyacente es que, dado que ahora sabemos que las plagas y enfermedades son causadas por microorganismos y que pueden prevenirse y curarse mediante la medicina moderna, no puede haber ninguna dimensión espiritual en estos eventos naturales. Creen que se trata de una superstición medieval pasada de moda.

No soy un profeta, ni soy un experto en el coronavirus, pero lo absurdo de este enfoque se puede demostrar muy fácilmente. El hecho es que miles de personas mueren por coronavirus, y miles más probablemente morirán antes de que la pandemia siga su curso. Independientemente de cuán grave se vuelva o no la pandemia, e independientemente de si pensamos o no que es un signo de la ira o retribución divina de Dios, el simple hecho es que su presencia entre nosotros sin duda sirve para reventar la burbuja de nuestra complacencia diaria y de nuestro confort occidental. Nos recuerda la inevitabilidad y la proximidad del sufrimiento y la muerte y nos obliga a recordar las grandes preguntas espirituales que exigen urgentemente respuestas satisfactorias. Preguntas como: ¿Cuál es el propósito de mi vida? ¿Hay un dios? ¿He estado viviendo mi vida como debería ser? ¿Qué pasa después de la muerte? ¿Cuál es el significado del sufrimiento?

Hay un viejo dicho: “No hay ateos en una trinchera”. Puede que eso no sea estrictamente cierto, pero expone una verdad profunda: los tiempos de crisis tienden a concentrar nuestras mentes con un enfoque láser en las cosas que más importan y a abrir nuestras mentes a verdades de las que podríamos habernos burlado en momentos fáciles y cómodos. En el corazón de esta experiencia, existe una demanda única, urgente y bíblica: arrepentirse, volver

a Dios.

La respuesta de la Iglesia al coronavirus

Por esta razón, en tiempos de pandemia, la Iglesia tiene un papel crucial que desempeñar. Es precisamente en momentos como éste que la gente de repente se da cuenta de lo hambrientos que están de las verdades espirituales. La Iglesia posee esas verdades y tiene la solemne responsabilidad de ponerlas con confianza a disposición de todos.

Hay una famosa anécdota acerca de San Gregorio Magno. Se convirtió en Papa en medio de un horrible brote de la peste. Inmediatamente después de asumir el cargo, exhortó a los fieles a la oración y al arrepentimiento y organizó una procesión masiva alrededor de la ciudad, frente a la cual se encontraba la pintura de la Virgen María, adjudicada al mismo San Lucas. Se dice que, al final de la procesión, San Gregorio tuvo una visión de un ángel en la cima del Mausoleo de Adriano, ahora conocido como Castel Sant'Angelo. El ángel estaba envainando una espada, que el Papa tomó como señal de que el castigo de la plaga había terminado.

¿Es el coronavirus el “castigo” de Dios por nuestros pecados? No lo sé. Ciertamente, no hay escasez de pecado en nuestro mundo moderno y hedonista. Pero lo que sí sé con absoluta certeza es que la respuesta adecuada a esta crisis es la exhortación de San Gregorio y cualquier otro santo y profeta que se remonta al comienzo de la revelación de las Escrituras: Arrepiéntete, vuelve a Dios. “A partir de ese momento, Jesús comenzó a predicar y a decir: “Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca” (Mateo 4:17).

En respuesta a la propagación del coronavirus, muchas iglesias en Italia, Japón y otros lugares han estado suspendiendo misas o implementando otras restricciones. Dado lo que sabemos sobre la forma en que se propagan los virus mortales, algunas de estas medidas son razonables. Por otro lado, algunas de ellas parecen excesivas o prematuras. En algunos casos,

las iglesias han prohibido reunirse para rezar, incluso antes de que los gobiernos hayan prohibido reunirse en pubs y bares o en mercados. El resultado es que, precisamente cuando las personas están más abiertas a las preocupaciones espirituales y tienen sed del consuelo y las verdades que la Iglesia tiene para ofrecer, éstas no están disponibles.

Así como hay medicina física, también hay medicina espiritual. Ambas son necesarias. En la respuesta de la Iglesia al coronavirus, las medidas prácticas para evitar la propagación del virus deben ser igualmente equilibradas con medidas diseñadas para llamar a las personas a rezar y arrepentirse. Los funcionarios de la iglesia deben esforzarse por encontrar formas creativas de unir a las personas en oración, aunque sea de manera virtual o espiritual, organizando novenas, días de ayuno y misas transmitidas por televisión e Internet.

Vivimos en un mundo caído, marcado por el pecado, el sufrimiento y la muerte. Pero Dios tiene el control. Aunque la raza humana ha hecho grandes avances para contrarrestar los flagelos de la enfermedad y el sufrimiento, nunca podremos lograr un control perfecto. Al exponer nuestra falta de control y la realidad de nuestra mortalidad, esta crisis actual ofrece una misericordia muy real al llamarnos de nuevo a estar conscientes de la soberanía de Dios y nuestro destino eterno. Al igual que esas multitudes de personas en los escalones de la catedral de San Francisco, nuestra primera respuesta debería ser arrodillarnos ante el Todopoderoso, y suplicarle su guía y misericordia. Al contrario de los críticos de Mike Pence, esto es lo más razonable que se puede hacer en estas circunstancias, como casi todas las generaciones anteriores a la nuestra entendieron intuitivamente.

Oremos por nuestros líderes espirituales en este momento, para que sepan cómo traer la paz que viene de una confianza amorosa en la providencia de Dios en medio de esta crisis. Recemos por nuestros líderes políticos para que la sabiduría de Dios los guíe mientras formulan un plan para contener la propagación de este virus. Oremos también para que los científicos e investigadores de la medicina reciban la guía divina en la búsqueda de una vacuna, tratamientos y disuasivos para evitar la propagación del virus.

Notas:

[1]. <https://www.theatlantic.com/photo/2018/04/photos-the-1918-flu-pandemic/557663/#img11> .

[2]. <https://www.lifesitenews.com/news/vp-pence-prays-before-meeting-of-coronavirus-task-force-left-goes-insane> .

[3]. <https://www.hli.org/2020/03/making-sense-of-a-crisis-in-a-post-christian-era/> .

Fuente original: <https://www.hli.org/2020/03/making-sense-of-a-crisis-in-a-post-christian-era/> .

VHI agradece a José Antonio Zunino Tosi del Ecuador la traducción de este artículo.